

Héctor Escamilla Lira.

El Proceso Universidad-Pueblo

Una Opción Revolucionaria.

"Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone únicamente los objetivos que pueda alcanzar, pues bien miradas las cosas, vemos siempre que esos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización.

Carlos Marx.

(Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política).

INTRODUCCION.

Tomando en consideración los diferentes puntos de vista y de concepción existentes entre las fuerzas políticas de la izquierda mexicana que militan en el seno del movimiento universitario, sobre el quehacer político y concreto en estas instituciones de educación superior; intervenimos en los trabajos de este foro de "Universidad y Crisis Social", para plantear nuestra profunda convicción de que el Proceso Universidad Pueblo es la opción revolucionaria, objetiva y real para este sector, dentro de la actual situación de crisis económica y social por la que atraviesa la sociedad mexicana, en relación a las experiencias obtenidas en la Universidad Autónoma de Guerrero.

I RASGOS GENERALES DE LA EDUCACION SUPERIOR EN MEXICO.

Partiendo de la premisa de que el proceso educativo está íntimamente ligado a las fuerzas productivas y a las relaciones de producción, es necesario ubicar el papel que juega dentro de ellas.

La educación está ligada a las fuerzas productivas ya que al estar transmitiendo los conocimientos científicos a que han llegado la sociedad en los campos de la naturaleza, las ciencias sociales, el pensamiento lo hace con el objeto de continuar ahondando esta aprehensión científica que se traducirá en última instancia en el desarrollo de las fuerzas productivas para alcanzar mejores condiciones de vida de la humanidad.

A la vez, la formación económica, imprimirá sus relaciones sociales dentro de la organización de las instituciones de educación superior, tratando siempre de que los frutos

cosecados en ellas sirvan a los muy particulares intereses de la clase dominante, de tal manera que en ocasiones les dará todos los recursos para que se desarrollen y, también medidas represivas para que se frene su quehacer, cuando éste atente contra su dominación.

En este sentido creemos que es necesario abordar las relaciones que se dan en las universidades mexicanas, tanto en su interior como con el resto de la sociedad. Para el efecto no podemos perder de vista que la formación económica mexicana juega un papel dependiente respecto a las potencias imperialistas, en esta fase del capitalismo mundial, y que una crisis estructural de este sistema repercute necesariamente de una manera directa e inmediata al interior del país, dándole una peculiaridad conocida.

Siendo la crisis la expresión material del choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es claro que su existencia repercute en las universidades y viene a trastocar su quehacer y sus relaciones, al efecto es totalmente consecuente la política oficial del Estado mexicano en relación a los intereses de la oligarquía, la burguesía, los terratenientes y demás clases explotadoras y dominantes en el sistema económico mexicano, que es la de frenar la investigación científica, y por ende afectar y frenar las funciones de éstas en lo académico, la investigación, la extensión universitaria, etc.

La salida tecnocrática a la educación en este periodo de crisis, es enormemente reaccionaria y es una de las formas de tratar de frenar la rueda de la historia; esta salida tecnocrática que en síntesis se traduce en una actitud de frenar la investigación científica y por lo tanto las funciones de las instituciones de educación superior y de constreñir a los universitarios una tecnología análoga con la que funciona el sistema productivo nacional y a justificar ideológicamente las ventajas de tal sistema educativo, lo que se traduce en preparación de mano de obra calificada y barata para la industria y en la preparación de cuadros enajenados de la realidad que servirían para el sostenimiento de un sistema retrógrado y caduco que no es capaz de asimilar en su seno el desarrollo de las fuerzas productivas.

II LOS PROYECTOS DE LA IZQUIERDA PARA LA EDUCACION SUPERIOR.

Dentro de las corrientes políticas que conforman el arco iris de la Izquierda Mexicana, son tres los proyectos que han alcanzado una configuración más o menos acabada, y que han sido defendidos unas veces abiertamente, y otras, de una manera soterrada y vergonzante; los proyectos de los que hablamos son los siguientes:

a) El proyecto reformista, que a grandes rasgos concibe a la educación superior como parte fundamental de la superestructura social del sistema capitalista, y que el único trabajo viable dentro de las universidades es impulsar una serie de reformas, manteniendo permanentemente a las Instituciones de Educación Superior en los marcos y objetivos del sistema.

b) El proyecto Universidad Fábrica.- Considera que la educación es un pilar de la estructura capitalista, que la Universidad tiene como objetivo la producción de mano de obra calificada y que mientras catedráticos y estudiantes son explotados y oprimidos, los funcionarios y el Consejo Universitario serán los representantes del capital en estos centros de producción y por lo tanto los que gozarían de la plusvalía que genera este proceso de producción educativa, es decir los patrones.

c) El Proyecto Universidad Pueblo.- Que considera que los fines, y objetivos de la universidad pueden y deben desarrollarse vinculados directamente a las necesidades e intereses de las clases oprimidas y explotadas de la sociedad actual, generando de este modo los rasgos más generales de unas relaciones sociales más elevadas a las actuales. Dentro de este proyecto la investigación, el desarrollo académico y la extensión universitaria están íntimamente vinculadas; a la vez se prevén las condiciones formales para lograr estos objetivos, como son la más amplia democracia y generar condiciones asistenciales que permitan a las clases dominadas permanecer en la universidad; a la vez se requiere de un alto compromiso de lucha para enfrentar los embates constantes y cada vez mayores de la política oficial.

III EL PROYECTO REFORMISTA.

El movimiento estudiantil (principalmente el universitario) después de la derrota de los ferrocarrileros y del movimiento campesino de los sesentas, juega un papel importante en el movimiento de masas en general, logrando ser el eje de importantes movimientos sociales, y ésta es la razón por la cual grandes sectores de la población están presentes con una participación muy destacada. En las luchas emprendidas por los universitarios en contra de la educación anticientífica, autoritaria y "aristocratizante", términos usados comúnmente en toda esta época para conceptualizar, el anacronismo, la inoperancia, el atraso y la inutilidad de el contenido de la enseñanza, pero, por otro lado, también, para cuestionar los métodos utilizados en la cátedra que contemplaba al alumno como simple objetivo pasivo de la enseñanza ya que todas las autoridades universitarias eran nombradas directamente por los gobernantes en turno, aún en aquellos casos en donde formalmente existía la autonomía, de tal manera el autoritarismo estaba presente en todos los órdenes de la vida universitaria, maestros y alumnos no tenían participación en las decisiones de la institución. Estas instituciones tenían un carácter cerrado, de claustro, en donde se practicaban exámenes de admisión diseñados para aceptar un determinado número de alumnos; amén de que eran demasiado reducidas las becas, casas de estudiantes, etc., etc.

Al levantarse pujante el movimiento universitarios contra toda esta situación va obteniendo importantes triunfos, logrando que en esa década casi todas las universidades sean autónomas, por lo que se le presenta a la izquierda la necesidad de planear sus proyectos que sean capaces de darle una nueva dinámica a estas instituciones.

Dentro de este período es interesante recordar la experiencia de la Universidad Nicalá, que al lograr su nueva Ley Orgánica intensifica cambios de los planes de estudio, instalación de casas de estudiantes, becas y sobre todo, una estrecha ligazón con el movimiento obrero, campesino y popular del Estado; la respuesta no se hizo esperar y para fines de 1966 el ejército ocupaba las instalaciones y así de manera represiva y violenta se detenía un proceso independiente y combativo.

Todo este proceso y la experiencia nicolaíta estarán presentes en los planteamientos posteriores. El reformismo al interior de un discurso acartonado, esquemático, sectario y doctrinario fijará una posición al respecto. Tomará como eje central lo que la realidad está exigiendo: cambios profundos en el sistema educativo y concibe a la educación dentro de la superestructura de la formación social capitalista dependiente mexicana y considera a los universitarios dentro de la pequeña burguesía, por lo que con estos lineamientos trazará su política.

Como de por sí ya se estaban estableciendo dos condicionantes a los cambios dentro de la educación superior, la conclusión era clara: la lucha por la democratización, dentro de los marcos del sistema de la educación superior, (al respecto consultar toda la documentación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos 1964-1968) de tal manera que su proyecto era un proyecto democrático.

Como se trata de democratizar los órganos de gobierno se trazan lineamientos para ello en los consejos universitarios, elecciones de Rector y Director, etc., etc., en el campo académico, se introducen estudios sobre la realidad mexicana en base al materialismo dialéctico, y de algunas materias de carácter social; en cuanto a los fines de la universidad, se promueven carreras profesionales intermedias que permitan la democratización de las opciones universitarias; referente a la extensión universitaria y los servicios asistenciales a los estudiantes se declara el compromiso por impulsarlos, pero en la práctica poco se hace por ser consecuente con su dicho; se plantea también impulsar el sindicalismo universitario.

En todo el proyecto está presente la democratización no sólo de las universidades, sino del país a nivel general, y el movimiento que aquí se desarrolle será un bastión más de aquel, en ese sentido se plantea reforzar a las fuerzas democráticas, progresistas y de izquierda, lo que se traduce en la práctica en la utilización política del movimiento para lograr fines partidarios y

reformistas, poniendo a éstos por encima del movimiento y comprometiéndolo permanentemente.

Este proyecto mostrará su inoperación total durante las jornadas de 1968.

IV EL PROYECTO UNIVERSIDAD FABRICA.

Ante los fracasos del reformismo y la incapacidad para diseñar alternativas viables, concretamente después de la cruel represión de 1968 y como consecuencia de la política adoptada por el gobierno en los años posteriores, surge el proyecto de Universidad Fabrica; que concibe al proceso educativo como productivo, y por lo tanto en la estructura de la formación social, y a los maestros y estudiantes como proletarios. De ahí se desprende una actitud de no participación en los órganos de gobierno de las universidades y el impulso de las organizaciones estudiantiles y sindicales. La lucha que se da en las universidades será una lucha entre el patrón (órgano de gobierno) y los trabajadores (maestros y estudiantes).

Dentro de esta dinámica se plantea como reivindicaciones estudiantiles los dormitorios, comedores, becas y el mejoramiento del salario y de las condiciones de vida de los profesores.

Pero también se concibe que todo el patrimonio de la Universidad se debe de poner al servicio del proceso revolucionario, por lo que no se escatiman esfuerzos por frenar el proceso productivo universitario para desarrollar el proceso revolucionario.

Este proyecto, cuyos principales impulsos estaban enfrentados antagónicamente al Estado desde una posición radical, violenta y armada, está profundamente impregnado de una política antireformista en su discurso ideológico.

Por el momento lo que nos interesa es recalcar esta política antireformista, la posición ante los órganos de gobierno y su actitud ante las demandas estudiantiles y magisteriales.

V EL PROYECTO UNIVERSIDAD PUEBLO.

A principios de los setentas surge el proyecto Universidad-Pueblo, que recoge el lado positivo de los proyectos anteriores y sobre todo las exigencias de cambio y transformación de el conjunto del movimiento estudiantil y universitario en su conjunto y se declara heredero histórico de todo este proceso de lucha, con el cual ha sido consecuente.

Existen dos aspectos de este proceso que están íntimamente relacionados, uno que se refiere a la vida interna de la universidad y el otro, es el como se relaciona con el conjunto de la sociedad.

Por lo que respecta a su vida interna se procura la participación de toda la comunidad universitaria en la toma de decisiones, siendo el Consejo Universitario el órgano que delimita y sanciona toda la actividad de la comunidad, para el efecto se establece la paridad en cuanto a sus integrantes y en todas sus comisiones; en el de elección de el Rector y los Directores se establece el voto universal, directo y secreto; en la integración de los consejos técnicos de escuelas y las comisiones que en ellos se nombran también se establece la paridad; de tal manera que en el nombramiento de los órganos de gobierno y la toma de decisiones se establece la máxima democracia.

En relación a los objetivos y fines propios de la institución se ha dado una orientación de servicio al pueblo, a las clases oprimidas y explotadas de la sociedad, porque si la ciencia y las fuerzas productivas ya no tienen posibilidad de desarrollo para la sociedad en su conjunto porque los intereses de la burguesía chocan constantemente con ellos, no existe otra posibilidad que poner la cultura a disposición de los sectores mayoritarios de esta sociedad, de tal manera la busca de elevar el nivel académico en base al método de enseñanza-aprendizaje en donde participa activamente el alumno en la cátedra; la revisión constante de los planes y programas de estudio; los grandes esfuerzos de ligar íntimamente la investigación científica a la vida académica (que por cierto aún no rinden todos los frutos deseados) y además establecer un amplio programa de extensión universitaria que sea capaz de hacer llegar los conocimientos

adquiridos en el aula a la población, utilizando para ello múltiples vías, ya el servicio social voluntario, el servicio social curricular, el servicio social obligatorio y un amplio programa de servicios médicos, laboratorios de análisis clínicos, bufetes jurídicos populares, campañas de alfabetización, etc., etc.

Este esfuerzo quedaría incompleto si no se estableciera una política capaz de atraer y mantener a los hijos de los obreros, de los campesinos y del pueblo a la tarea universitaria, para ello la política de puertas abiertas es un resorte de singular importancia que permite abrir escuelas universitarias en todos los rincones del Estado de Guerrero, ya sea como dependencias autónomas, ya como grupos periféricos o incorporándolos como grupos populares.

Esta política de puertas abiertas necesariamente tendrá la necesidad de complementarse con un apoyo institucional al sector estudiantil, que se traduce en el sostenimiento de casas de estudiantes, comedores universitarios, becas económicas y excepción de cuotas, etc., de tal manera que la política de puertas abiertas al entrar se traduzca en una política de puertas cerradas en el transcurso de la carrera que tenga una sola salida: LA TERMINACION DE LOS ESTUDIOS.

Todo esto que formaría la vida interna de la Universidad y que de por sí tiene una gran repercusión social, porque es una política educativa que se opone de una manera radical y consecuente a la política oficial, no estaría completa si no estableciera un compromiso político militante con las luchas de la población, que fuera capaz de reforzar con todos los medios y los conocimientos que ofrece la universidad las demandas y necesidades de la población.

Este compromiso político militante se expresa en el terreno de el asesoramiento técnico sobre las necesidades de la población; la solidaridad militante y la participación combativa con las formas de lucha que el pueblo decida en cada caso; la promoción de cursos, foros, encuentros, etc. que posibiliten esclarecer los principales problemas y plantear las alternativas válidas; la difusión de la problemática que los sectores sociales plantean etc., etc., porque este compromiso político militante está respaldado en la firme convicción de lo injusto del sistema capitalista de producción y es la forma como este sector social participa por ahora, en el proceso revolucionario.

VI SINTESIS DE LOS PROYECTOS DE LA IZQUIERDA.

Haciendo un recuento sobre la viabilidad de los tres proyectos que para la Universidad se han diseñado desde el interior de la izquierda, podemos decir que actualmente el proyecto Universidad-Fábrica ha dejado de cobrar vigencia en virtud de que los sectores que lo impulsaban reconsideraron sus posiciones políticas insurgentes, y que actualmente subsiste el proyecto reformista y el proyecto Universidad-Pueblo.

El proyecto reformista se ha venido transformando de tal manera que el movimiento universitario en su conjunto no le da una respuesta de su quehacer, y ha retomado de una manera soterrada y vergonzante algunas de las tesis del proyecto Universidad-Fábrica como es la de considerar, sin distinguir a ninguna universidad, a las autoridades universitarias como patrones y desde una mentalidad acartonada pensar que la lucha de clases se da de una manera mecánica entre la autoridad universitaria y los trabajadores de las instituciones, cuando en realidad la lucha de clases siendo un concepto eminentemente político se da entre las fuerzas políticas que sostiene el actual sistema y las fuerzas políticas que luchan por transformarlo de una manera socialista. Es obvio que los reformistas al introducir solo reformas democráticas a las estructuras sociales se quedan al interior de las concepciones del sistema capitalista dependiente mexicano y obviamente tendrán que chocar con el proyecto Universidad-Pueblo que trata de establecer los lineamientos más generales para un proyecto socialista en la educación.

VII EL PROYECTO UNIVERSIDAD PUEBLO, UNA PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA.

Con esta riqueza que guarda el proyecto Universidad-Pueblo, que en la Universidad Autónoma de Guerrero es una hermosa realidad que se ha transformado en el transcurso de diez años, en un proceso vivo y pujante, porque las ideas, las aspiraciones han cobrado vida en una hermosa realidad, podemos hoy afirmar que esta es una opción objetiva y revolucionaria, tanto por su contenido como por la forma en que se ha implementado.

Por su contenido porque apunta, en rasgos generales, las relaciones sociales de una política educativa superior a la capitalista, toda vez que en la etapa actual, y la crisis lo ha demostrado, la política educativa de la burguesía es tremendamente irracional y es un estorbo para el desarrollo de las fuerzas productivas y el proceso Universidad-Pueblo da una perspectiva, en este sector, para un enfrentamiento a la política de la burguesía.

Por su forma reviste un compromiso político de militancia consecuente con los sectores oprimidos y explotados de nuestra sociedad, luego entonces, en la práctica se ha demostrado su vigencia y su validez.